

La sustentabilidad agropecuaria como una estrategia de reproducción en la producción familiar

Silvia Cloquell, Mónica De Nicola, Marisa Gonella¹

Resumen

Históricamente el debate acerca de la persistencia de la producción familiar se ve legitimado por la constatación empírica de la resistencia de esta categoría transicional, a desaparecer o ser absorbida.

La hipótesis central de este trabajo se basa en que la incorporación del modelo de producción sustentable está altamente relacionado a los mecanismos de persistencia en el marco de la reproducción histórica de la producción familiar.

Para ello se analizan las condiciones estructurantes de la acción y la problemática del cambio desde la comprensión de los actores en el marco de la ruralidad.

En el espacio social estudiado, se observa la forma en que las condiciones globales son mediatizadas por las empresas familiares para configurar un tipo de adaptación a las condiciones locales tanto ambientales como sociales y económicas.

Los cambios más notables en la cultura material pueden observarse en la recomposición de las prácticas de manejo de los agroecosistemas y de la producción sin incorporación de innovaciones. En tanto no se modifica la especialización en la agricultura ni se incorporan alternativas de producción para diversificar la misma.

Los elementos presentados permiten abordar la cuestión de la persistencia de la producción familiar agraria no sólo desde la lógica de la dinámica de la estructura de la producción capitalista sino también desde la propia dinámica interna de esta formación social.

1 Docentes e investigadores de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
E-mail: gila@citynet.net.ar

Agricultural and livestock sustainability as a reproduction strategy in family production

Silvia Cloquell; Mónica de Nicola, Agricultural Eng.; Marisa Gonella, Agricultural Eng.

Abstract

Historically, the debate on the persistence of family production is legitimized by the empirical verification of the resistance shown by this transitional category to disappearing or being absorbed.

The main hypothesis of this article is based on the incorporation of the sustainable production model and is highly related to the persistence mechanisms contained in the framework of the historical reproduction of family production.

The structuring conditions regarding actions to be taken, together with problems concerning changes, are analyzed from the standpoint of the comprehension of actors involved in the rural environment and their motives.

Within the social environment studied, the forms in which the global conditions are mediated by family enterprises to form a sort adaptation to local conditions at the environmental, social and economic levels are observed.

The most remarkable changes in the field of material culture may be seen in the recomposition of management practices aimed at agricultural ecosystems and production without incorporating innovations. Meanwhile, agricultural specialization remains unmodified and production alternatives to reach diversification of the same are not incorporated.

Elements presented allow an approach regarding the issue of the persistence of agrarian family production, not only from the logic of the dynamics of the structure of capitalistic production, but also from the internal dynamics pertaining to this type of social formation.

1 Professors and Researchers of the School of Agrarian Sciences of the Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

E.-mail: : gila@citynet.net.ar

La sustentation agricole comme strategie de reproduction dans la production familiale

Lic. Silvia Cloquell, Ing. Agr. Mónica De Nicola, Ing. Agr. Marisa Gonella¹

Résumé

Historiquement, le débat à propos de la persistance de la production familiale se voit légitimé par le constat empirique de la résistance de cette catégorie transitionnelle à disparaître ou à être absorbée.

L'hypothèse centrale de ce travail, se fonde sur le fait que l'incorporation du modèle de production de sustentation est hautement en rapport avec les mécanismes de persistance, dans le cadre de la reproduction historique de la production familiale.

Pour cela, on analyse les conditions structurantes de l'action et la problématique du changement depuis la compréhension des acteurs dans le cadre de la vie rurale.

Dans l'espace social en question, l'on observe la façon comme les conditions globales sont médiatisées par les entreprises familiales, pour conformer un type d'adaptation aux conditions locales tant de l'environnement comme économiques et sociales.

Les changements les plus importants dans la culture matérielle peuvent s'observer dans le recomposition des pratiques de gestion des écosystèmes agricoles et de la production sans ajouter des innovations. Pour autant, l'on ne modifie pas la spécialisation dans l'agriculture ni l'on incorpore des alternatives de production pour la diversifier.

Les éléments présentés, permettent d'aborder la question de la persistance de la production agraire familiale, non seulement du point de vue de la dynamique de la structure de production capitaliste, mais aussi depuis la dynamique interne propre à cette formation sociale.

¹ Professeurs et chercheurs de la Faculté de Sciences Agraires de L'Université Nationale du Rosaire, Argentine.
E-mail: gila.citynet.net.ar

La sustentabilidad agropecuaria como una estrategia de reproducción en la producción familiar

Los cambios acaecidos en la segunda mitad del siglo en la ruralidad latinoamericana, lejos de dar por terminada la vieja polémica de la cuestión agraria acerca de la persistencia de la producción familiar en el agro, otorgan nueva vida al debate. Ante los cambios en el contexto de la política neoliberal que impulsa el modelo de acumulación globalizado y que se expresa en reestructuraciones sectoriales y regionales muy importantes, cobra cada vez mayor vigor. La problemática ambiental por otra parte rescató a la producción familiar como cuidadora del ambiente, trayendo nuevamente a consideración la importancia de este tipo de producción aún en el contexto de la economía de escala.

En el debate del siglo XX, la cuestión de la persistencia de la producción agraria familiar aparece como un tema permanentemente renovado. Más allá de las características europeas del desarrollo de la pequeña producción, América ofrece un territorio fecundo para este debate a través de las formas de organización de la pequeña producción agraria, y su persistencia a pesar de, o a causa de, todos los cambios que en el ámbito productivo y tecnológico se sucedieron en el siglo. La hipótesis de la desaparición de la pequeña producción, de hecho no se manifiesta como fenómeno significativo de la vida social en vastas áreas agrícolas, no sólo en América, y esto abre también un desafío teórico para comprender el problema, comprensión que requiere instalar la problemática rural en el seno de las transformaciones de la modernidad en el ámbito global, regional y local.

Las estrategias en la producción familiar otorgan un lugar central a la fuerza de trabajo familiar, la acumulación en maquinarias y el uso de insumos tecnológicos, resultado del desarrollo capitalista industrial. La incorporación de una tecnología como la mecánica parece resolver en este grupo la relación entre familias y asalariados o el no contratar asalariados, y la historia de muchas sociedades demuestra que esto se produce en el marco de un crecimiento de la economía capitalista, y esto es posible porque han podido acumular. Lo que hay que tener presente es que esta situación de haber acumulado en algún momento en función de la dinámica del desarrollo capitalista, sea una situación que represente una característica estable o permanente de estos sectores (MURMIS, M., 1994).

Algunos autores como RODEFELD, R., 1978 y BUTTEL, F., 1989, incorporan al análisis de la cuestión de la persistencia no sólo las relaciones que a nivel de la estructura social tiene la pequeña producción mercantil con las unidades capitalistas agrarias y los agentes capitalistas extraagrarios, sino también las condiciones

bajo las cuales se realiza la producción agraria bajo determinados estadios tecnológicos. Para estos autores el grado de desarrollo tecnológico alcanzado no permite superar el tiempo que la naturaleza detiene al capital en el proceso de producción, retardando la rotación del mismo. Esto involucra una falta de atracción para los capitalistas que los lleva a no competir por el espacio con otro tipo de unidades. De esta manera la producción familiar aparecería resolviendo problemas que a los capitalistas no les interesa resolver.

Históricamente el debate acerca de la persistencia de la producción familiar se ve legitimado por la constatación empírica de la resistencia de esta categoría transicional, a desaparecer o ser absorbida.

Este fenómeno empírico nos impone por lo menos preguntarnos cuáles son los obstáculos y las posibilidades más importantes desde la perspectiva de los actores en la construcción histórica de la persistencia.

En este sentido se toma la estrategia de la persistencia como un comportamiento histórico que permite conservar e incorporar mecanismos que en el seno de las pautas de crecimiento capitalista posibilitan seguir manteniendo un espacio en el marco de las relaciones sociales capitalistas (aunque éstas no se reproduzcan en el seno del proceso de producción). Como tal este comportamiento del sector transicional es altamente dinámico, más allá de la confusión que arroja el término persistencia, éste encierra una dinámica muy importante en la interacción entre la producción familiar y las transformaciones en la sociedad.

Se trata de comprender los mecanismos presentes y ausentes de la viabilidad, (MURMIS, M., 1994) tomada como capacidad para reproducir las condiciones de producción, y la manera en que los actores relacionan sus capacidades internas de organización con las demandas de la economía capitalista. Algunos de estos mecanismos tienen presencia a lo largo de la historia y son retenidos como pautas organizacionales para la persistencia, otros se construyen en un proceso altamente dinámico.

Teóricamente para el análisis de la persistencia debemos diferenciar entre la capacidad dada por la flexibilidad interna de la organización laboral familiar y las condiciones contingentes que permiten expresarlas, sea el capitalismo, la modernidad, la sociedad posindustrial, etc.

Para ello no sólo debemos analizar las condiciones estructurantes de la acción sino también la problemática del cambio desde la comprensión de los actores en el marco de la ruralidad, es decir, desde dentro mismo de los grupos locales conformados a través de las relaciones establecidas entre los actores.

Partimos del supuesto que los actores individuales tienen la posibilidad de procesar su experiencia personal e idear formas de encarar la vida aún en situaciones de extrema coerción, dentro de los límites de información, incertidumbre y otras restricciones que existen, tratando de resolver sus problemas, aprender a intervenir en el flujo de eventos sociales que los rodea y monitorear constantemente sus propias acciones, observando cómo otros reaccionan a sus conductas y

tomando nota de las variadas circunstancias contingentes (LONG, N., LONG., A., 1992).

De esta forma la percepción y cambio en la conducta socioproductiva acerca del medio ambiente, va a estar relacionada a la experiencia histórica y la vivencia del riesgo de la desaparición y ratificación de las condiciones de persistencia.

Los discursos globales incluidos los que atañen a la sustentabilidad de los recursos naturales y el medio ambiente, serán con alta probabilidad mediatizados y relacionados a sus experiencias históricas locales.

La hipótesis central de este trabajo se basa en que la incorporación del modelo de producción sustentable está altamente relacionada a los mecanismos de persistencia en el marco de la reproducción histórica de la producción familiar.

El objetivo es comprender esta conducta en el marco de una acción social más amplia que pueda registrarse históricamente y que está relacionada a la persistencia de la producción familiar en el seno de la economía capitalista.

La hipótesis que se sustenta está relacionada a cómo se incorporan a las estrategias productivas los problemas específicos que tienen que ver con la reproducción de sus propias condiciones de vida, en un contexto social en el que se proponen políticas que son abordadas institucionalmente como proyectos de cambio y en los cuales se involucra a los actores.

La experiencia de los actores tiene una fuerte influencia sobre sus conductas. La preocupación por la conservación de los espacios sociales, está presente en la elaboración de estrategias que tienden en forma dinámica a reproducir esos espacios.

La problemática de la sustentabilidad y del desarrollo sustentable, puede verse como una nueva mirada sobre el ambiente. Pero esta mirada desde el punto de vista de los actores está compuesta a su vez desde una multiplicidad de miradas sobre ese mundo.

Las distintas estrategias que se observan, son en parte la creación de los propios actores sociales como participantes activos que procesan y evalúan información, y arman estrategias en sus negociaciones con diversos actores locales e institucionales (LONG, A., 1992).

Breve análisis histórico de las condiciones sociales para la persistencia de la producción familiar en la región bajo estudio

A partir de la segunda posguerra la teoría de la modernización visualiza el desarrollo como un movimiento progresivo hacia formas de sociedades modernas, complejas e integradas desde lo tecnológico a lo institucional.

En ese contexto ideológico aparece la agricultura industrializada y las actividades económicas anexas a ellas, es decir, la economía rural de este nuevo tipo de organización de las estructuras sociales.

El concepto clave utilizado por la sociología rural para la transformación económica y el cambio social es el de modernización. Este concepto se incorpora

a la literatura en los años cincuenta, se refiere a un conjunto de procesos acumulativos, que se refuerzan mutuamente, a la formación de capital y a la movilización de recursos, al desarrollo de las fuerzas productivas y al incremento de la productividad del trabajo, a la implantación de políticas centralizadas, a formas de vida urbana y de educación formal, entre otras.

La agricultura industrializada se da en este marco y la noción de artificialización de la naturaleza se incorpora a través de la generación de tecnología de base científica. A través de ella el hombre puede dominar la naturaleza.

El agro pampeano participa de las transformaciones que trae aparejada la incorporación del proceso de modernización. La producción familiar se ve profundamente afectada por estos cambios. Las estrategias productivas y los estilos de vida cambian al ritmo de la modernización y bajo la concepción ideológica de continuidad del progreso económico y tecnológico.

En el plano de la agricultura las transformaciones internas en esta etapa están referidas a:

- Comercialización creciente de la agricultura: aumento del porcentaje de la producción agrícola comercializada.
- Reducción de la autosubsistencia. Reducción de la autosuficiencia.
- Capitalización creciente de la agricultura. Sustitución de energía biológica por mecánica y del trabajo por el capital en los procesos de producción agraria.

El rasgo central que define la agricultura lo constituye el paso de lo que ha sido la agricultura como una forma de vida a la consideración de la agricultura como negocio (SEVILLA GUZMÁN, E., 1993).

Las teorías acerca de la modernización en las agriculturas de América Latina ponían el acento en que el cambio emanaba principalmente de los centros de poder, desde las instituciones técnicas y científicas generadoras de tecnologías. Estas fuerzas externas debilitaron formas locales de cooperación y de expansión de redes de comunicación horizontal entre los agentes involucrados, reduciendo su autonomía para reflexionar sobre sus propias prácticas, favoreciendo la centralización del conocimiento y la subestimación de la experiencia local.

En la región bajo estudio, la modernización acompañada de un proceso de inflación a nivel de la economía, genera una apertura de créditos provenientes de las empresas ofertantes de insumos agropecuarios, el soporte institucional de las cooperativas en la comercialización de insumos y productos y los servicios brindados por los acopiadores para competir en la captación del excedente, quebró la visión austera del manejo de los costos de la explotación familiar, como centro de la estrategia de la persistencia.

La modernización y junto con ella el capital financiero en el área de producción agrícola favorecieron un aumento de la inversión y del gasto, la pérdida de la

diversificación productiva, a la que sucede la de sustitución productiva orientada a los precios de mercado, en el marco también de políticas sectoriales favorables y el desempeño de asistencia técnica como apoyatura de los cambios tecnológicos, que desarrolló otro tipo de saberes en la región, no sólo los derivados de la experiencia, incrementando la complejidad administrativa de la producción familiar.

En el ámbito de la Región Pampeana en toda esta etapa el sector agropecuario defendió su rentabilidad a través del tipo de cambio ingresos en dólares y costo de vida en pesos.

En la década del ochenta, se acentúan las transformaciones en el uso del suelo pampeano, sobre todo en las grandes explotaciones que tienen que ver con la hegemonía del capital financiero. La circulación de este tipo de capital en un contexto inflacionario, enmascara el proceso de pérdida de capacidad de generación de excedentes. En tanto el excedente captado en el mercado debe ser distribuido entre agentes extraagrarios que en función del manejo del capital financiero asumen una posición de poder que les permite quedarse con una porción cada vez más grande del mismo.

Estas tendencias se acentúan con el plan de convertibilidad en la década del noventa.

En todo este período se plante el debate acerca de la producción de *commodities* y los productores capitalizados, su nivel de autonomía y los efectos sobre la economía de la agricultura industrializada.

La industrialización de la agricultura fue uno de los elementos de mayor peso para la dilución en parte de los límites del dualismo urbano rural, y la pérdida de especificidad de la "ruralidad".

En la década del ochenta, la problemática de la sustentabilidad ha sido enfocada desde la crítica sobre las consecuencias no queridas de la tecnología en la agricultura, sobre el impacto en la calidad del agua, la fertilidad del suelo, la comida sana y hasta el estilo de vida en las comunidades rurales, como producto en su mayor parte de la implementación del modelo de la modernización.

La sustentabilidad parte de una crítica a la modernización que configura una ruptura con la legitimidad de parámetros anteriores de crecimiento y desarrollo de la agricultura.

Sin embargo, muchos de los análisis de la producción y conservación de los recursos naturales y sobre el propio funcionamiento de las explotaciones, son realizados sin tener en cuenta la propia experiencia de los productores, proponiéndose estrategias que no se corresponden con los objetivos de los agentes sociales involucrados, ni con sus estrategias de persistencia.

El desarrollo sustentable intenta superar la ideología del desarrollo en la etapa de la modernización. Es la primera de las premisas asentadas que no tiene por base la justicia social. Tiene sus primeras raíces en las ciencias naturales, la biología y la ecología.

Agricultura sustentable y desarrollo sustentable son hermanos, ambos emergen a principios de la década del ochenta, son conceptos posformulación de justicia social, siendo el sucesor de familia agrícola, que fue la principal preocupación de los activistas agrarios en los setenta.

El ambientalismo cobra presencia, en un mundo en donde la justicia social perdía posición. Son más bien conceptos atados a consideraciones tecnocráticas. Agricultura sustentable tiene sus bases en la ciencia natural. La base de la agricultura sustentable es amplia pero tiene problemas en transformarse en la mayor fuerza de cambio en lo rural (BUTTEL, F., 1992).

El discurso ambiental circula como interés planetario hacia adentro y hacia fuera del discurso de la globalización como uno de los elementos que tangencialmente toca la acumulación global. (BUTTEL, F., 1994). El discurso ambiental está también conectado a la comprensión de lo global y su relación con lo local.

La preocupación por la degradación de los recursos naturales y el medio ambiente retoma también la problemática de la persistencia pero desde un punto de vista ecológico con incidencia sobre lo social, en la medida en que la degradación de los recursos naturales afectaría la calidad de vida humana.

En el discurso ambiental confluyen dos preocupaciones, por un lado acerca de los daños producidos en los agroecosistemas por la intervención del hombre y por otro lado, la modificación de los precios agropecuarios en los mercados como resultado de la sobreproducción promovida por la innovación tecnológica de la modernización.

Podría suponerse que esto más que a los agricultores directos afecta a los intereses extraagrarios que circundan a la agricultura, los gobiernos, las políticas de acumulación de las transnacionales alimenticias, las industrias proveedoras de insumos tecnológicos, al capital financiero etc. (HALL, A., 1995).

Muchos de los problemas alcanzan su nivel de crisis a mediados de los ochenta. Durante los sesenta y los setenta la agricultura se había transformado crecientemente en capital intensiva, lo que significaba que las explotaciones eran más grandes, más mecanizadas, más especializadas y más dependientes en insumos químicos y caros y en semillas híbridas. Al mismo tiempo con el crecimiento de la producción y más importante aún con el aumento de la concentración en la producción de alimentos, declinaron en términos reales los precios pagados a agricultores lo que significaba una caída en la tasa de beneficio. En esos años la política gubernamental fue estimular la producción para compensar la declinación de las márgenes de ganancia y promover la expansión de los mercados internacionales y maximizar los rendimientos en este contexto se expande el uso de químicos y el monocultivo.

En los ochenta la economía del sistema comenzó a erosionarse particularmente cuando se elevaron drásticamente las tasas de interés sobre los préstamos. Los precios de los productos al mismo tiempo bajaron.

Esto lleva a la reestructuración y reorientación de la producción agrícola. Esto es cambiar el foco de producción en masa con altos rendimientos a costos de

producción decreciente y mayor flexibilidad. Los productores sobrevivirían produciendo más eficientemente y con mayor flexibilidad.

La solución ambiental se propone también como solución económica con una administración más intensiva. El eje costo/eficiencia es un componente central del nuevo enfoque de gerenciamiento, que se traduce en ganancia por ha, en lugar de rendimiento por ha. Esto acompaña la reducción de la estructura de producción y la organización de la producción con reducción de los costos y reducción en insumos de capital.

Plantea una flexibilidad mayor en su sistema de producción, de forma en que tanto la fuerza de trabajo multicalificada y la maquinaria multiuso, estén en mejores condiciones para ajustarse a los cambios en el mercado.

Lo que es particularmente interesante acerca del concepto de agricultura sustentable es la afirmación de que puede ser demostrada una correspondencia casi natural entre eficiencia y protección ambiental. (HALL, A., 1995).

Desde mediados de la década del ochenta el endeudamiento y el costo de capital en la producción familiar, quedan enmascarados en las variaciones de los precios en el mercado internacional. Así los productores familiares que se endeudaron a principios de la década, no eran conscientes de lo que significaba en el nuevo modelo (CLOQUELL, S., MARTÍNEZ, A., 1995).

El agro se inserta en el modelo neoliberal con el Plan de convertibilidad, en mala posición, y los precios relativos no le son favorables. En las empresas familiares chicas y medianas el problema de mantenimiento de estructura y costos de vida absorben una porción cada vez más alta del excedente. El crédito se expandió a pesar que los cálculos racionales indicaban la no conveniencia de su uso, en tanto la tasa de interés superaba la tasa de rentabilidad, dando como resultado un número significativo de productores endeudados en el circuito formal e informal, aunque no sea mensurable la cantidad de productores que involucra, por el ocultamiento de pasivos sobre todo en las empresas chicas que se mueven en un círculo limitado de alternativas financieras (CLOQUELL, S., MARTÍNEZ, A., 1995).

El problema de la deuda recupera el nivel de significación, perdido desde hacía varias décadas. Por otra parte el endeudamiento se enmarca en un contexto económico político que favorece la concentración del ingreso y la economía de escala, que impone incrementar la productividad, incorporar tecnología para ese objetivo, mientras el crédito se encarece, volviéndose cada vez más difícil su acceso.

Todas estas consideraciones llevan al supuesto que a partir de la década del noventa el endeudamiento es el elemento de mayor relevancia para marcar una tendencia en la persistencia de las empresas familiares, y por tanto las estrategias de persistencia tenderán a compensar el riesgo que ésta genera.

El problema en las empresas familiares está más relacionado a los gastos de consumo que a los costos de producción directa (CONINAGRO, 1996). El Plan de Convertibilidad generó una estructura de costos por la cual las relaciones insumo-producto como cantidad de litros de herbicida-quintales de soja, resultaron amplia-

mente favorables, mientras que las relaciones costo de vida-grano, fueron marcadamente negativas. En esto resultaron perjudicadas especialmente las empresas familiares más chicas.

En este marco debe considerarse también de qué manera la búsqueda de inversiones ocasionales rentables por parte del capital financiero, en la época de buenos precios agrícolas acompañado de la reducción en los costos de algunos insumos importantes, lidera la negociación por la ocupación del espacio desencadenando un proceso de elevación de los cánones de renta, compitiendo con las empresas familiares con estrategias contratistas.

Resultados de la recolección de información en el área de producción familiar

Los resultados de la recolección de información de los distritos de Casilda y San José de la Esquina, permiten delinear un tipo de organización societaria basada fundamentalmente en la explotación individual y la sociedad de hecho entre miembros de la familia.

La importancia de la explotación individual está correlacionada a la reducción del número de miembros en la familia rural que desde el período de la modernización viene registrándose en la región.

El 63% de la mano de obra utilizada en la producción corresponde a jefes de familia, productores hombres en su gran mayoría, con mano de obra familiar, de la cual un 2% corresponde a hijos del productor y el resto en una distribución muy aleatoria a otros miembros masculinos de la familia, ya que sólo el 12% de los afectados son mujeres.

La reducción de la familia y la emigración de sus miembros hacia otras actividades, proporciona la visión de un tipo de familia urbana, muy alejada de la que se podía encontrar 30 años atrás.

Los miembros de la familia realizan tareas físicas y administrativas (60%), un 12% realiza tareas físicas y un 25% tareas administrativas únicamente. La edad promedio de los productores es de 55 años y la de los hijos que trabajan en la explotación de 30 años.

El promedio de miembros de la familia que trabajan por explotación es de 1.6 personas. Del total de miembros familiares que trabajan, el 26% cuenta con trabajo fuera de la explotación distribuidos tanto en tareas agropecuarias como no agropecuarias.

El trabajo en las explotaciones se completa con la incorporación de mano de obra asalariada de tipo permanente, sobre todo en las explotaciones que operan tierra en el estrato de más 150 has. El 43% de los productores no contrata. Mano de obra permanente; de los que la emplean, el mayor porcentaje tiene una persona sobre el total.

Se da una incorporación mayor de mano de obra asalariada de tipo transitorio, que está más directamente relacionada con el tamaño de explotación por superficie

operada total y los momentos de mayor necesidad, según estadios en el desarrollo de los cultivos.

Por otra parte en ausencia de ganadería y con presencia de una mano de obra familiar ya ajustada a la disponibilidad tecnológica existente y al tamaño de la tierra, la mano de obra transitoria es más flexible en términos de la relación costos/ingresos.

La reducción del tipo de familia extensa tradicional, el número de miembros que trabajan, la división de tareas por sexo se ajustan a partir de la modernización a los cambios y transformaciones en la producción y estilos de vida urbana, produciéndose una articulación con los cambios acaecidos a nivel de la sociedad global.

El cambio en las condiciones estructurantes en el período de la modernización estimuló cambios en la agencia social que pueden visualizarse en el ajuste de la mano de obra. No necesariamente este ajuste debe interpretarse como pérdida de flexibilidad de la mano de obra familiar para la persistencia.

La alta dinámica interna de la producción familiar permitió la articulación con las condiciones más favorables de la ubicación de la mano de obra, de modo tal de complementar ingresos a través de la multiocupación de los miembros. La mano de obra asalariada que circula en la región es en parte mano de obra proveniente de otras familias de productores que complementan ingresos vía trabajo extrapredial.

Por otra parte la oferta de servicios para la realización de tareas, favorece su contratación, cuando la maquinaria en las explotaciones no está disponible. Los productores, entre el 10 y el 20%, contrata pulverizaciones, y la cosecha en una alta proporción (40%).

La mayor parte de los productores 93% tiene tierra en propiedad. Prácticamente el 75% de esa población se encuentra en el estrato de 1 a 200 ha estando la mayor proporción 48%, en el de 1 a 100 has.

La relación propiedad/tamaño en este caso, se mantiene en la dimensión en que venía operando desde la etapa de la modernización (CLOQUELL, S., MARTÍNEZ, A., 1982). Esta relación se altera cuando se incorpora la superficie tomada, es decir, la ampliación de la escala como consecuencia de la innovación tecnológica y de la necesidad de obtención de mayor ingreso en los mercados para el mantenimiento de la infraestructura productiva.

El total de tierra tomada representa el 30% sobre la superficie total operada. Los contratistas configuran el 55% de los productores relevados. La búsqueda de la escala está relacionada a la optimización del capital tecnológico incorporado y la mano de obra existente, para la obtención de un ingreso que permita la reproducción de las condiciones de producción. Puede ser considerada como una estrategia típica en la región.

Sobre el total de productores en el estrato de menos de 150 has en propiedad, el 58% toma una superficie menor a 150 has y el 42% se ubica en el estrato inmediatamente superior. Si los comparamos con los que detentan en propiedad

más de 150 has, el 75% toma tierra en una dimensión entre 0 y 150 has, en mayor proporción que los que lo hacen en el estrato de más de 150 has. (Véase cuadro N° 1)

Cuadro 1
Porcentaje de Explotaciones Agropecuarias de Producción (EAP) clasificadas según la tierra que poseen en propiedad, y la superficie que toman en arrendamiento o aparcería

| Superficie tomada | | | | | |
|-------------------|-----------------|------|-----------------|------|-------|
| Superficie propia | Menor a 150 has | | Mayor a 150 has | | Total |
| | No | % | No | % | |
| < = 150 | 7 | 58.3 | 7 | 41.7 | 100 |
| > 150 | 3 | 75.0 | 3 | 25 | 100 |

Fuente: Recolección de información según muestra Distritos Casilda y San José de la Esquina.

Por otra parte, la forma de pago más común del canon de renta es a porcentaje siguiéndole en importancia el pago de fijos por ha.

El carácter de ampliación de la escala, está relacionada a las características de la especialización agrícola y el tipo de estructura productiva y uso del suelo sobre los que se observa muy pocos cambios.

Con respecto al capital fijo incorporado en las explotaciones se puede observar que la dimensión del parque de maquinarias en cuanto a tractores, da un promedio de 3 tractores por explotación. Sobre ese promedio hay variaciones interesantes con respecto a la potencia que en su mayor parte se distribuye entre menos de 100 HP (35%) y entre 100 y 150 HP (32%), no habiendo diferencias en cantidad de HP con respecto a la superficie total operada. (Véase cuadro 2).

Cuadro 2
Porcentaje de tractores categorizados según su potencia, por superficie total operada

| STO | Tot < = 120 HP | Tot > 120 HP | Total |
|---------|----------------|--------------|-------|
| < = 150 | 18,2 | 81,8 | 100 |
| > 150 | 9,1 | 90,9 | 100 |
| Total | 13,6 | 86,4 | 100 |

Fuente: Recolección de información según muestra Distritos Casilda y San José de la Esquina.

El 55% de la población cuenta con tractores de 15 años y más, independientemente del total de tierra operada. (Véase cuadro 3).

Cuadro 3
Antigüedad de los tractores por superficie total operada cuadro en porcentajes

| STO | Años | 0-5 | 6-12 | >12 | Total |
|------------|-------------|------------|-------------|---------------|--------------|
| | <= 150 | 7,1 | 14,3 | 78,6 | 100 |
| | > 150 | 8,7 | 13,0 | 78,3 | 100 |
| | Total | 8,1 | 13,5 | 78,4 | 100 |

Fuente: Recolección de información según muestra Distritos Casilda y San José de la Esquina.

El parque de maquinarias se completa fundamentalmente con:

- El 85% de las EAP tiene disco doble acción, de las cuales el 70% cuenta con 1 solo implemento.
- El 85% de las EAP tiene sembradora de grano grueso, de las cuales el 78% cuenta con una sola.
- El 78% de las EAP tiene sembradora de grano fino, de las cuales el 86% cuenta con una sola.
- Sólo el 37% de las EAP cuentan con cosechadora, de las cuales el 70% posee una sola.

No aparece relevada la propiedad directa de sembradora de Labranza 0, aunque se registra en algunas explotaciones su uso por alquiler.

- El 89% de las EAP cuentan con cincel, contando con un solo implemento el 71%.

La antigüedad para los distintos implementos del parque de maquinarias, cincel (70,8%), sembradora de grano grueso (65%), sembradora de grano fino (95%) y cosechadoras (70%) supera los 10 años.

La forma de financiación en la mayoría de los casos (tractor 48%, cincel 62%, sembradora de grano grueso 61%, de grano fino 43%) fue al contado. En tanto cerca de una cuarta parte de los productores dice haberlos obtenido mediante un crédito.

En las cosechadoras la forma de financiación es a crédito en el 40% de los casos, al contado en el 20%.

No puede dejar de relacionarse las formas de pago de la maquinaria con su antigüedad. Siendo la mecanización una de las formas más importantes de la tecnificación en la región y sobre todo en la producción familiar, la mayor parte del equipamiento está relacionado con la expansión de la soja, la doble ocupación del suelo con trigo-soja y la relación precio del producto/costo de la maquinaria.

La forma de pago al contado y sobre todo en tractores, tiene que ver con la viabilidad en la captación de excedentes en el mercado, la posibilidad de acumulación, y la resistencia al riesgo del endeudamiento.

En términos generales los productores poseen un cuerpo de maquinaria completo pero de mucha antigüedad. Sin embargo a pesar de su interés por la inversión en maquinarias ninguno de los entrevistados manifestó que ello obstaculice producir bajo las condiciones tecnológicas que le demanda el mercado. Y si bien no pudieron renovar el plantel comprando la sembradora de labranza 0 producen adaptando su maquinaria a los requerimientos de la labranza mínima.

Con respecto al capital variable, las necesidades de inversión en cada año agrícola determinan que las estrategias en la financiación estén relacionadas al tipo de cultivo, a los insumos necesarios y a los precios de las *commodities* en el mercado.

Si se toman los 3 insumos principales, semillas, herbicidas y fertilizantes por tipo de cultivo, la mayor parte de los productores dice utilizar la forma de pago a cosecha o a canje (66%) por falta de disponibilidad de efectivo. (Véanse cuadros N^{os.} 4, 5, y 6).

En tanto distribuyen parte del monto para poner en funcionamiento el ciclo productivo bajo la forma de contado (63%), porque los precios son mejores y no debe pagar intereses.

En general para los insumos en capital variable la estrategia del pago a cosecha significa no adelantar capital a la producción bajo la forma de capital de préstamo. Muchos productores no están en condiciones de obtener créditos bancarios porque ya están endeudados y el capital de préstamo no bancario se obtiene a interés más alto.

La opción de comprar insumos a cosecha está relacionado también a su pago en el momento del ingreso por la venta de producto.

No obstante puede verse que hay un grado alto de endeudamiento relacionado a la disponibilidad de capital variable adelantado a la producción.

Cuadro 4
Forma de pago semilla por cultivo

| Cultivo | Contado % | Cosecha % | Canje % | Cosecha y contado | Total % |
|----------------|------------------|------------------|----------------|--------------------------|----------------|
| Maíz | 47 | 41 | 6 | 6 | 100 |
| Trigo | 29 | 14 | 57 | | 100 |
| Soja 1 | 13 | 50 | 25 | 12 | 100 |
| Soja 2 | | 60 | 40 | | 100 |

Fuente: Recolección de información según muestra Distritos Casilda y San José de la Esquina.

Cuadro 5
Forma de pago herbicidas por cultivo

| Cultivo | Contado % | Cosecha % | Canje % | Cosecha canje | Otros % | Sin det. % | Total % |
|----------------|------------------|------------------|----------------|----------------------|----------------|-------------------|----------------|
| Maíz | 26.1 | 52.2 | 8.7 | | 13 | | 100 |
| Trigo | 42.9 | 42.9 | 7.1 | | 7.1 | | 100 |
| Soja 1 | 35 | 45 | 10 | 10 | | | 100 |
| Soja 2 | | 25 | 5 | 5 | | 30 | 100 |

Fuente: Recolección de información según muestra Distritos Casilda y San José de la Esquina.

Cuadro 6
Forma de pago fertilizantes por cultivos

| Cultivo | Contado % | Cosecha % | Canje % | S/esp. % | Total % |
|----------------|------------------|------------------|----------------|-----------------|----------------|
| Maíz | 57 | 29 | | 14 | 100 |
| Trigo | 21.4 | 50 | 14.3 | 14.3 | 100 |
| Soja 1 | 25 | 75 | | | 100 |
| Soja 2 | 37.5 | 43.8 | 12.5 | 6.2 | 100 |

Fuente: Recolección de información según muestra Distritos Casilda y San José de la Esquina.

Lo anterior, se relaciona también con las formas de comercialización de la producción y a la elección del canal de comercialización. (Véase cuadro 7).

Cuadro 7
% de productores clasificados según la forma de comercialización por cultivo

| Lugar de comercialización | Soja % | Maíz % | Trigo % |
|-----------------------------|--------|--------|---------|
| Acopiador | 23.1 | 23.5 | 22.2 |
| Cooperativa | 38.5 | 35.3 | 44.4 |
| Venta directa | 15.4 | 17.6 | 22.2 |
| Acopiador y cooperativa | 11.5 | 11.8 | 5.6 |
| Acopiador y venta directa | 7.7 | 5.9 | 5.6 |
| Cooperativa y venta directa | 3.8 | 5.9 | - |
| Total | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Recolección de información según muestra Distritos Casilda y San José de la Esquina.

Excepto en el caso del trigo existe una mayor cantidad de producto que se comercializa en venta directa, los demás cultivos se comercializan en los mismos porcentajes en los distintos canales.

El porcentaje de producto que se comercializa por cultivo en el momento de la cosecha, está íntimamente relacionado con la forma de pago utilizada en la compra de insumos.

El 49.7% de los productos no realizó ninguna inversión en los últimos años, el resto en el 56% de los casos invirtió en maquinarias, el 31% en tierras y el 25% en mejoras.

Las decisiones que deben tomar los productores antes de comenzar el ciclo agrícola, están tanto relacionados a lo que esperan obtener como a lo que percibieron como ingreso en el ciclo anterior.

En cuanto al uso del suelo el 88.9% de los productores entrevistados hace agricultura.

La superficie destinada a agricultura representa un 86% del total en propiedad y un 94% de la total operada.

El 30% de los encuestados hace ganadería, lo cual representa un 18% sobre la tierra en propiedad y un 6% de la superficie total operada.

Con relación a los rendimientos no se pueden establecer opiniones debido a las características atípicas de la campaña productiva 1996/1997 en la que se realizó el relevamiento (escasas precipitaciones).

Los productores hacen agricultura en promedio desde hace 37 años. Y siembran los siguientes cultivos: soja de 1ª 48,5%, soja de 2ª 17,4%, trigo 14,9%, maíz 14%, sorgo 2,3%, cebada cervecera 8% y arveja 1,1%.

La relación entre los años que hacen agricultura y la observación de la degradación es directamente proporcional. (Véase cuadro 8).

Cuadro 8
Relación entre la observación o no de degradación de suelo y años de agricultura continua en porcentaje

| Años agricultura continua | Observa problemas degradación | | Total % |
|---------------------------|-------------------------------|--------|---------|
| | Sí (5) | No (%) | |
| Menos de 15 años | 100 | | 11 |
| 16-25 años | 75 | 25 | 15 |
| 26-50 años | 78 | 22 | 33 |
| Más de 50 años | 82 | 18 | 41 |
| Total | | | 100 |

Fuente: Recolección de información según muestra Distritos Casilda y San José de la Esquina.

Sin embargo, tal como aparece en el cuadro 9, cuando se especifican los problemas encontrados en las explotaciones como consecuencia de la degradación, éstos figuran en todos los estratos sin distinción del número de años que hacen agricultura.

Cuadro 9
Relación entre distintos tipos de problemas de degradación observados de acuerdo a los años de agricultura que realizan

| | Compactación | Falta infiltración | Piso de arado | Surcos y cárcavas | Pérdida fertilidad |
|----------------|--------------|--------------------|---------------|-------------------|--------------------|
| Menos 15 Años | 9 | 22 | 17 | 17 | 21 |
| 16-25 años | 18 | 11 | | 8 | 14 |
| 26-50 años | 27 | 33 | 50 | 42 | 36 |
| Más de 50 años | 46 | 34 | 33 | 33 | 29 |
| Total % | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Recolección de información según muestra Distritos Casilda y San José de la Esquina.

Los problemas de degradación que observan los productores se presentan fundamentalmente en los rendimientos 90,5%, en el enmalezamiento 9,5%, en la emergencia de la planta 42,8% y otros 4,8%.

Esta opinión con respecto a los problemas de degradación pareciera estar relacionada a los efectos de la implementación de tecnología, sobre todo de tipo mecánica, más que a los años de agricultura.

Estos problemas los ha llevado a incorporar cultivos como el maíz y el sorgo (en pequeña proporción) al esquema de rotación del campo en propiedad. El 96% de los productores realiza rotaciones agrícolas por esta razón.

El cambio en el tipo de labores que se realiza (81% de los casos) es radical, abandonándose las labores tradicionales, uso de arado de reja como herramienta fundamental, hacia sistemas de labranza vertical (cincel, cultivador, etc.) y labranza mínima (disco doble acción, etc.) con una notable reducción del número de labores en ambos sistemas (véase cuadro 10).

Cuadro 10
Porcentaje de productores clasificados según el tipo de labranza por cultivo

| Cultivo | Labranzas | | | | | Total |
|---------|-----------|------|----------|---------------|-----------------|-------|
| | Mínima | Cero | Vertical | Mínima y cero | Cero y convenc. | |
| Trigo | 55.6 | 5.6 | 27.8 | 5.6 | 5.6 | 100 |
| Soja 1ª | 43.5 | - | 34.8 | 4.3 | 13.0 | 100 |
| Soja 2ª | 60.0 | 10.0 | 20.0 | 5.0 | 5.0 | 100 |
| Maíz | 47.4 | 5.3 | 31.6 | 5.3 | 10.5 | 100 |
| Sorgo | - | - | 66.7 | 33.3 | - | 100 |
| Cebada | 100 | - | - | - | - | 100 |

Los datos acerca de la labranza cero, confirman una vez más que este sistema constituye una opción para la soja de segunda, simplificando el trabajo en un momento de gran demanda de labores en un corto período de tiempo. Para poder concretar los trabajos en siembra directa generalmente se recurre al contrato de esta labor ya que los productores no disponen de la misma en su parque de maquinarias.

En cuanto al predominio del sistema de labranza mínima, éste se organiza con las maquinarias de que dispone, con una articulación de labores que conduce a la disminución de su número.

Los productores plantean la modificación en el uso de insumos a partir de su visualización de la degradación, fundamentalmente incorporan fertilizante como

